

MEMORIA COLECTIVA FRENTE A LA MUERTE DE UN PAR GENERACIONAL: LA ELABORACIÓN DEL SUFRIMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE JÓVENES ESTUDIANTES

Darío Hernán Arevalos ¹

Resumen

Este artículo analiza las prácticas juveniles de producción de memorias como modo de elaboración del sufrimiento frente a la muerte de un par generacional. Los datos empíricos se enmarcan en un estudio socioeducativo cualitativo de carácter exploratorio cuyo objetivo general ha sido comprender las experiencias emocionales sobre la muerte desde la perspectiva de estudiantes que asisten a dos escuelas secundarias urbanas periféricas de la Ciudad de la Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Los resultados del estudio permiten afirmar que el miedo, la culpa, la soledad y la vergüenza estructuran la vida afectiva como consecuencia de una pérdida significativa en la propia vida. Estas emotividades se entraman en una red sentimental que se tramita a partir de la construcción de narrativas colectivas de sentido.

Palavras-chave: Educación secundaria. Muerte joven. Producción de memorias. Identidad narrativa. Red sentimental.

MEMÓRIA COLETIVA SOBRE A MORTE DE UM CASAL GERACIONAL: A ELABORAÇÃO DO SOFRIMENTO NA PERSPECTIVA DE JOVENS ALUNOS

Resumo

Este artigo analisa as práticas juvenis de produção de memória como forma de elaborar o sofrimento diante da morte de um casal geracional. Os dados empíricos fazem parte de um estudo exploratório qualitativo socioeducativo cujo objetivo geral foi compreender as vivências emocionais da morte sob a ótica de alunos que frequentam duas escolas secundárias urbanas periféricas da cidade de La Plata, província de Buenos Aires, Argentina. Os resultados do estudo permitem afirmar que o medo, a culpa, a solidão e a vergonha estruturam a vida afetiva como consequência de uma perda significativa na própria vida. Essas emoções são tecidas em uma rede sentimental que se processa por meio da construção de narrativas coletivas de significado.

Palavras-chave: Ensino médio. Morte jovem. Produção de memórias. Identidade narrativa. Rede sentimental.

¹Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciado en Ciencias de la Educación (UBA). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor Adjunto de la Maestría en Política Educativa, Centro de Investigación en Política Educativa (CIPE) - Secretaría de Investigación, Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR). Profesor Titular de Psicología Educacional Del Instituto Superior Daguerre. Colaborador de Cátedra de la materia Teorías Sociológicas y Educación, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).



COLLECTIVE MEMORY IN THE FACE OF THE DEATH OF A GENERATIONAL PAIR: THE ELABORATION OF SUFFERING FROM THE PERSPECTIVE OF YOUNG STUDENTS

Abstract

This article analyzes the youthful practices of memory production as a way of elaborating the suffering in the face of the death of a generational pair. The empirical data are part of an exploratory qualitative socio-educational study whose general objective has been to understand the emotional experiences of death from the perspective of students who attend two peripheral urban secondary schools in the City of La Plata, Province of Buenos Aires, Argentina. The results of the study allow us to affirm that fear, guilt, loneliness and shame structure the affective life as a consequence of a significant loss in one's life. These emotions are woven into a sentimental network that is processed through the construction of collective narratives of meaning.

Keywords: Secondary education. Young death. Production of memories. Narrative identity. Sentimental network.

1. Introducción

El presente artículo se propone analizar las prácticas de producción de memorias que llevan a cabo jóvenes estudiantes de educación secundaria frente a la muerte de un par generacional.

La memoria ocupa un rol fundamental en la configuración de la identidad afectiva. A lo largo de nuestra vida las marcas identitarias se estructuran a partir del registro de las experiencias emotivas que han hecho posible la existencia individual y colectiva. Los interrogantes que el individuo se formula acerca de ¿quién soy?; ¿cuál es mi valor en este mundo? y ¿qué es lo que me distingue del resto de las personas? les permite situarse y reconocerse frente a un pasado que lo constituye. A su vez, sienta las bases para transformar el presente y proyectarse en el futuro.

La memoria es la condición de posibilidad de la identidad del yo, en la medida que desempeña un papel decisivo en la individualización de los seres humanos. "Cuanto mayor es, en el transcurso del desarrollo de la sociedad, el margen de diversificación de las experiencias que pueden grabarse en la memoria del individuo, mayores son las posibilidades de individualización" (ELIAS, 1990, p.130). La elaboración de un relato sobre sí mismo y de la propia existencia contiene la impronta de la sociedad en donde el individuo forma parte como ser afectivamente interdependiente. La búsqueda de una narrativa identitaria va acompañada de las memorias colectivas que establecemos junto a los demás, pero también de silencios e incertidumbres, cuando lo que se debe saber al respecto permanece en el misterio por pertenecer a "[...] zonas

oscuras, marcadas por la violencia, por lo no dicho" (DE GAULEJAC y SILVA OCHOA, 2002, p.33). La producción de la memoria es un elemento significativo en el proceso de constitución subjetiva y no una simple recopilación de recuerdos factuales.

En ella permanecen las contradicciones que fundan la existencia humana: contradicción del sujeto entre el ser y el querer ser; entre lo que se es en el orden de los hechos -como producto de una historia, como eslabón de la transmisión, como elemento de una sociedad- y lo que se es en el orden del deseo, de la fantasía, de lo imaginario, del relato, allí donde es posible ser creador de la historia e inventor de la utopía (DE GAULEJAC; SILVA OCHOA, 2002, p. 45).

La pertenencia a una comunidad determinada le ofrece al individuo un sentido de continuidad más allá de su existencia física, lo que le permite "[...] seguir viviendo en la memoria de las siguientes generaciones" (ELIAS, 1990, p. 174). El hecho de que la biografía de la persona continúe viva en las remembranzas del grupo de pertenencia confiere a esos recuerdos la función de una memoria colectiva. Cada pequeño mundo, con sus recuerdos, vivencias y sueños, aún cuando la vida singular sea interrumpida por la irrevocable finitud de la existencia, pervivirá en la memoria histórica a partir de las huellas que se ha dejado en la vida de los otros.

Paul Ricoeur en su obra *La memoria, la historia, el olvido* (2000) parte de dos preguntas "¿De qué hay recuerdo?" y ¿de quién es la memoria? Sostiene que la tradición filosófica le ha otorgado primacía a la pregunta por el "quien" dando como efecto negativo "[...] llevar el análisis mnemónicos a un callejón sin salida, puesto que [resulta preciso] tener en cuenta la noción de memoria colectiva" (RICOEUR, 2000, p.19).

Al someterse en la primacía del "qué" el autor indaga acerca de la existencia de una estructura común entre memoria e imaginación en el instante que tiene lugar en nuestra mente la representación de algo ausente. En este sentido, la memoria no es una recopilación neutral de imágenes del pasado sino una re-presentación "[...] del poseedor del recuerdo en primera persona" (RICOEUR, 2002, p. 3). La asignación a alguien del acto de recordar no termina con ésta, sino que, siendo empoderados sobre la base de las palabras y los signos no verbales de los demás, atribuimos los recuerdos de otros a nosotros mismos. Esta *atribución múltiple* de remembranzas da lugar a un entretejido, en ocasiones, contradictorio, de relatos cruzados que fundan a la memoria colectiva.

Nuestros recuerdos se entrelazan unos con otros como nuestras historias que a su vez nos hacen protagonistas singulares, partícipes distintos o confundidos en la masa. "Enredados en historias", tal es el destino de la memoria. Es en este enredo que conecta la historia (RICOEUR, 2002, p. 3).

Para Halbwachs (2004) la memoria colectiva precisa ser entendida desde los marcos sociales donde evocamos para resignificar el presente. Todo recuerdo individual se encuentra condicionado por el recuerdo de los otros, en otras palabras: “[...] lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos” (HALBWACHS, 2004, p. 10). La acción de los marcos sociales, de los cuales los individuos no pueden escapar, conduce a modelar a un pasado que nunca es evocado de forma pura. En efecto, la memoria colectiva es una reconstrucción que, lejos de ser interpretada como una forma de coerción o violencia simbólica, posibilita la adhesión afectiva del grupo. De allí que el autor introduce la noción de *comunidad afectiva* (HALBWACHS, 2011) para explicitar que la rememoración de un evento cobra significado solo si nos encontramos emotivamente afectados de alguna manera por el mismo. La comunidad afectiva expresa las diferentes maneras en que la emotividad atraviesa a las remembranzas, donde recordamos de acuerdo a cómo hemos sido conmovidos junto a los otros, fundamentalmente respecto a los pensamientos y sentimientos más íntimos. Desde esta óptica, es posible afirmar que la producción de la memoria colectiva es lo que permite un sostén emocional ante diversos acontecimientos que para los seres humanos resultan dolorosos tales como la muerte de un ser querido.

Tramitar la ausencia de un otro supone entender que parte del tejido social se desarma de la misma forma que las perspectivas presentes y futuras por parte de quienes la sufren. La única forma en que los muertos sigan viviendo es si permanecen en las remembranzas de los vivos a través de la historia humana. La producción de recuerdos con miras a construir una narrativa de sentido de todos los que se encuentran ante el hecho de sobrevivir a la pérdida de un lazo afectivo se convierte en una práctica vital. Sobre todo, para las juventudes que viven en contextos de marginalidad urbana¹ cuya relación de proximidad con la posibilidad de morir “[...] en general se auto-percibe como indeseable, queriéndose evitar” aunque ciertas experiencias de vida no les permiten siquiera “[...] fantasear con otro sentido a sus vidas por el acecho de la muerte joven” (KAPLAN, 2013, p.64-65). Es por ello que, mediante la memoria histórica, quienes forman parte de este grupo social se convierten en sobrevivientes que buscan tramitar la muerte de ese par generacional que constituía el entramado de relaciones afectivas y dotaba de significado a la propia existencia.

¹ En Argentina la relación de proximidad con la muerte de este grupo social puede vislumbrarse en el informe *Situación de salud de las y los adolescentes en Argentina* elaborado por el Ministerio de Salud y Unicef en 2016. En este trabajo se afirma que el 61,5% de las muertes juveniles se producen por causas violentas o externas. De estos casos, los accidentes de tránsito, el ahogamiento por inmersión y los ahorcamientos accidentales constituyen el 30%; los suicidios representan el 13% mientras que los homicidios el 8,9%. Estos datos se complementan con los aportados por la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional –CORREPI– que realiza un trabajo estadístico sobre las tasas de mortalidad como resultado del accionar del aparato represivo del Estado en Argentina. Según el último informe, correspondiente al año 2020, cada 20 horas muere un individuo en manos de la policía siendo esta práctica la principal causa de muerte joven que viven en contextos de marginalidad urbana.

A partir de lo expuesto nos preguntamos: ¿Cómo se configura la estructura emotiva de las y los estudiantes que viven en contextos de marginalidad urbana frente a la muerte de un par generacional?; ¿cuáles son los espacios sociales donde las y los jóvenes producen memorias colectivas con vistas a tramitar una pérdida significativa en su propia vida?

2. Metodología

Los testimonios juveniles que se presentan en este trabajo son parte de un estudio socioeducativo¹ cuyo objetivo general ha sido comprender las experiencias emocionales sobre la muerte que construyen jóvenes de educación secundaria². Dado los objetivos y la naturaleza del problema de investigación se ha escogido un diseño de investigación de tipo interpretativo-cualitativo (VALLES, 1997; VASILACHIS DE GIALDINO, 2007) de carácter exploratorio. Dicho diseño permitió un proceso de familiarización con el objeto de estudio, la construcción sucesiva de categorías y el enriquecimiento de la comprensión del problema de investigación. La estrategia metodológica propuesta concuerda con el interés que ha asumido nuestro trabajo: contribuir al conocimiento interpretativo y elaborar hipótesis sustantivas que permitan una aproximación acerca de las experiencias emocionales sobre la muerte desde la propia perspectiva de las y los jóvenes estudiantes.

El trabajo de campo se llevó a cabo en dos escuelas públicas de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. La recolección de los datos se realizó a partir de entrevistas en profundidad con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional que nos permita conocer las ideas y concepciones de las y los entrevistadas/os (ARFUCH, 1995; PIOVANI, 2007). Para ello, se estableció un muestreo intencional (PADUA, 2000) no representativo de 40 estudiantes que asisten a los últimos años del nivel secundario. Mediante una guía semiestructurada se relevaron aspectos vinculados a las experiencias emocionales y la producción de memorias que llevan a cabo jóvenes estudiantes frente a la muerte de un par generacional.

3. Resultados y discusión

La pérdida de una persona que ocupaba un lugar relevante en el entramado de relaciones socio-afectivas se convierte en un acontecimiento que habilita la interpelación por la propia finitud. Lo terrible de ser conscientes acerca

¹ El trabajo empírico forma parte de la tesis doctoral: *Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas* (AUTOR, 2020a). Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11881>

² La estructura del sistema educativo argentino está conformada por cuatro niveles: la educación inicial, la educación primaria, la educación secundaria y la educación superior. Desde el año 2015 la escolaridad de carácter obligatorio está comprendida por las salas de 4 y 5 años del nivel inicial, 6 o 7 años de nivel primario (según jurisdicción) y 5 o 6 años de nivel secundario (según jurisdicción). En la Provincia de Buenos Aires el nivel secundario es de 6 años.

de lo irrevocable son las fantasías individuales y colectivas que alrededor de la muerte se construyen, como así también “[...] los dolores que sufren los vivientes al morir una persona a la que quieren o por la que sienten amistad” (ELIAS, 1989a, p. 46). Ello se debe a la profunda necesidad emocional de los seres humanos por constituir y sostener vínculos afectivos en la vida. Estas relaciones, a los que Elias denomina *valencias afectivas*, se conforman en la convivencia social generando un equilibrio yo-nosotros que puede producir una conmoción en el individuo, fundamentalmente, cuando sucede la muerte de un ser querido. La valencia fijada en la intersubjetividad resulta arrebatada y una parte integral del yo desaparece:

La muerte de la persona querida no significa que haya sucedido algo en el “mundo exterior” de los sobrevivientes que actúe en tanto que “causa externa” sobre su “interioridad”; no basta con decir que ha sucedido algo “allí” que ha tenido su efecto “aquí”. Este tipo de categorías no dan en absoluto cuenta del vínculo emocional entre el superviviente y la persona querida. La muerte de esta última significa que aquel pierde una parte de sí mismo. Una de las valencias de la figuración de sus valencias satisfechas e insatisfechas la había fijado en la otra persona. Y esta persona ha muerto. Una parte integral de sí mismo, de su imagen en términos de “yo y nosotros” desaparece también (ELIAS, 2008, p. 162).

La afectividad frente a la muerte se erige a partir de la alteración que sufre el sobreviviente en el equilibrio de las relaciones emotivas que el individuo conforma. La conmoción se asocia a una identificación con la persona que ha fallecido por el hecho de que se la experimenta como parte o extensión de uno mismo. De acuerdo con Elias, si consideramos a la muerte solo como el final de un ser humano singular, no encontramos en ella nada aterrador. Sin embargo, lo que resulta terrible es el dolor del moribundo al imaginar que será olvidado todo lo que ha conseguido “[...] dar de sí a los demás, lo que de él [se debiera guardar] en la memoria de los otros” (ELIAS, 1989a, p. 83). Si el valor de la existencia depende de las remembranzas que en la posteridad se construyan acerca de lo que el individuo ha dejado en su paso por la vida, será preciso preguntarse por las prácticas de producción de recuerdos de todos aquellos que buscan tramitar la pérdida de un lazo afectivo.

Los testimonios recabados en nuestro proceso de investigación permiten afirmar que la muerte de pares generacionales estructura la vida afectiva de las y los estudiantes. Este hecho los conduce a elaborar el sufrimiento mediante la producción de memorias colectivas que les permitan afirmarse en el presente y visualizar un porvenir.

Hay chicos que abandonan la escuela y terminan en cualquiera. Si no se matan con las drogas, los terminan matando en alguna pelea o porque salieron a robar y perdieron. De ellos nadie se acuerda, ni su familia, porque no han hecho nada con su vida más que desperdiciarla. Hay otros que, lamentablemente, por estar en el lugar y en el momento equivocado, terminan muriendo en algún

accidente, porque los asaltan o porque los agarra alguna patota. Ellos a diferencia de los otros, no se la buscaron. A eso le tengo miedo yo, por eso, trato de evitar salir a lugares que no conozco, no salir solo en ciertos horarios y mucho menos de noche (Estudiante varón, 5to año).

El sentimiento de miedo descrito por el estudiante tiene lugar a partir de la proyección de la propia vida en todos aquellos jóvenes que, viviendo bajo circunstancias similares, han dejado de existir físicamente: El temor a circular por el barrio¹ remite a las diversas situaciones de amenaza que vivencian en su cotidianidad. Estas experiencias donde morir constituye una posibilidad latente, nos conducen a afirmar que la condición de ser joven pareciera estar más ligada a la cercanía con la muerte que con su lejanía.

De acuerdo con Kaplan (2013) el miedo a morir tempranamente atraviesa las biografías de las y los estudiantes que viven en contextos de marginalidad urbana. Ello es debido a las condiciones de vulnerabilidad que debilitan las posibilidades de vivir plenamente el presente y de imaginar un futuro posible. El temor a que la muerte llegue a todo aquel que se encuentra *"en el lugar y en el momento equivocado"* lo conduce a desarrollar ciertas estrategias de prevención para disminuir el peligro. Entre ellas se encuentran: *"evitar salir a lugares que no conozco"* o *"no salir solo a ciertos horarios y mucho menos de noche"*.

Resulta interesante reparar en la distinción que se establece entre aquellos que pierden la vida debido al consumo de drogas, la participación en peleas o atracos, y los que mueren por causas fortuitas. Respecto de los primeros el joven afirma que *"nadie se acuerda, ni siquiera su familia"* debido a *"no haber hecho otra cosa de su vida más que desperdiciarla"*. Lo que pone en evidencia la importancia que le atribuye a la construcción de una narrativa vital que sea significativa para la comunidad y que sobreviva a la propia desaparición individual. El hecho de ser recordado, luego de haber abandonado el mundo de los vivos, constituye una muestra de que la vida ha tenido un valor.

Tal como puede observarse en los siguientes testimonios, la producción de memoria es un elemento significativo en la construcción de sentidos ante el sufrimiento provocado por una muerte cercana, sobre todo, si esa narrativa se lleva a cabo junto a otros:

Fuera del colegio tuve un amigo que se suicidó. Tenía problemas con una chica con la que estaba desde hace mucho tiempo de novio y de un día para el otro se quitó la vida [...] Con el tiempo te das cuenta que mucho no podés hacer, y más en casos donde alguien no te demuestra que está mal. Me sirvió mucho hablar con algunos amigos en común que tenemos, a veces nos pone un poco mal recordarlo, pero tratamos de recordar lo bueno. A la gente que fue buena se la tiene que recordar bien, porque olvidar, no te vas a olvidar. Y más si tenés gente en común, podés superarlo con otros

¹Para mayor información sobre las distintas situaciones de amenaza experimentadas por las y los jóvenes estudiantes de sectores populares, ver Autor: Miedos, violencias y condición estudiantil en contextos de marginalidad urbana. *EDUCA UMCH*, v. 16, p. 1-19, 2020b.

que sienten algo parecido a vos [...] Él venía este colegio cuando yo iba a 2° y 3°, pero después dejó. Nos juntábamos siempre acá, en la puerta del colegio, sobre todo cuando no había clases o los fines de semana. Así lo conocí. Yo hablé con muchos de estos amigos y estaban muy mal porque decían que era un pibe muy bueno, que es la verdad, nunca pensamos que iba a llegar a hacer eso. Igual como te dije, es preferible hablarlo, eso ayuda (Estudiante varón, 5to año).

Una amiga del barrio se terminó ahorcando, me sentí un poco shockeada en el momento y culpable de no haber podido ayudarla [...] Me ayudaron mucho mis viejos a darme cuenta que yo no podía hacer nada, que la decisión (de suicidarse) fue de ella. Nadie sabe el motivo ni el por qué, pero todo el mundo sabe que la casa era un desastre. El padre era drogadicto y no estaba nunca y la chica estaba siempre sola con el hermanito. Dicen que se mató por el novio, pero vos analizás todo lo que le pasa en la casa y lo del novio fue por ahí la gota que rebalsó el vaso. Ahora trato de recordarla de la mejor manera, de las cosas buenas que pasamos (Estudiante mujer, 5to año).

Hace dos años a Dylan lo mataron en una fiesta [...] Era un amigo y compañero con quien jugábamos a la pelota [...] Nadie de nuestro grupo lo podía creer. Después de lo que pasó estuvimos mucho tiempo sin volver a jugar, nos dimos de baja en el campeonato donde estábamos, nos sentíamos muy mal. Estuvimos como medio año así. Los que tenían más vínculo con la familia nos contaban lo que esta situación significó para sus padres. Nadie está preparado para eso [...] Luego de varios meses, empezamos a juntarnos, de a poco, o sea, nos reuníamos dos o tres en la casa de alguno a jugar a la PlayStation o por algún cumpleaños. Al final volvimos a reunirnos para jugar al fútbol [...] Con mis amigos hablamos de que no tenemos que sentirnos culpables de seguir con nuestra vida, que lo mejor que podemos hacer es acordarnos de los buenos momentos que compartimos con él, porque es lo único que nos queda, porque ya no se puede cambiar lo que pasó (Estudiante varón, 6to año).

El dolor es una dimensión existencial de nuestra humanidad. Supone una relación afectiva con las situaciones que se experimentan y puede manifestarse como respuesta a las transformaciones en las formas de vivir que hasta el momento se percibían como relativamente estables y confortables. La muerte de una persona cercana está en la base de experiencias desubjetivantes ligadas a sentimientos de pérdida, sobre todo en lo referido a las relaciones entre el "tiempo físico" y el "tiempo vivido" (ELIAS, 1989b). Los testimonios recabados permiten interpretar el lugar que ocupa el paso del tiempo para afrontar el estado de confusión inicial tras la pérdida de un lazo afectivo. En estas narrativas se vislumbra que las transformaciones del tiempo objetivo en lo concerniente a las rutinas de su vida cotidiana se dieron en consonancia con una modificación en la

vivencia de un tiempo simbólico que representa los sentidos de la condición humana.

Desde la fenomenología, Ricoeur (2004) afirma que la narración permite convertir lo temporal en un fenómeno "humano". Las relaciones entre narratividad y temporalidad, no son directas sino que están mediadas por la memoria que constituye la base del relato. En la narración del individuo, el tiempo se reconfigura, es decir, se hace asequible a su propia constitución.

Lo que está últimamente en juego [...] es el carácter temporal de la experiencia humana. El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. O, como repetiremos [...] el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal (RICOEUR, 2004, p. 39).

La relevancia del relato que sustenta las memorias compartidas de los sobrevivientes pueden observarse en las referencias a "*recordar bien*", "*de la mejor manera*", destacando "*los buenos momentos que compartimos*" junto a los "*que sienten algo parecido a vos*". Narrativas que no solo evidencian una lucha continua contra el olvido de ese lazo afectivo que ha dejado de vivir, sino también como una forma posible de recuperar el pasado y dotarlo de nuevos sentidos con vistas a tramitar un presente doliente signado por situaciones que "*no se pueden cambiar*". Asimismo, es dable destacar la importancia que las y los jóvenes le atribuyen a la red vincular- fundamentalmente amigos, compañeros de escuela y familiares- que, mediante el hecho de poner en palabras estos acontecimientos, se instituye como soporte afectivo¹ para reparar el sufrimiento.

La estructura emotiva precisa ser abordada a partir de los vínculos significativos donde los individuos despliegan su humanidad. La muerte de un par generacional, sobre todo, de aquellos que formaban parte de los lazos afectivos, puede debilitar las perspectivas presentes y futuras de las juventudes. Los sentimientos de culpa expresados en los testimonios estudiantiles remiten a una autoevaluación acerca de sí mismos que pueden estar ligados a la sensación de impotencia ante un suceso incomprensible. Tener que tramitar la vida interrumpida de amigo, familiar, compañero de escuela, resulta problemático sobre todo en este grupo social cuyo período vital se caracteriza por la necesidad de construir una narrativa de futuro que dé sentido a la propia existencia. Es por ello que, mediante la producción de memorias tras un momento de reflexión junto a otros, estos jóvenes buscan reponer la ausencia de la persona que ya ha dejado de vivir.

Entrevistador: ¿Hubo algún momento de tu vida en que te sentiste sola?

¹Se recupera la noción de soporte (MARTUCCELLI, 2007) entendido como un conjunto heterogéneo de elementos que se despliegan a través de un entramado de vínculos e instituciones en virtud de los cuales los individuos construyen una narrativa de sentido. En efecto, los medios afectivos, materiales y simbólicos que estructuran su experiencia biográfica son los que les permiten sostenerse frente al mundo.

Entrevistada: Hubo muchos. Pero el peor de todos fue cuando se murió mi prima hace tres años por una enfermedad terminal. Estuvo más de un año luchando con eso, hasta que el cuerpo le dijo "basta". Lo sentí muchísimo, imagínate, nosotras crecimos juntas, éramos re unidas, mejores amigas. A pesar de ser dos años más grande que yo, nos confiábamos todo, y cuando se murió, me sentí muy sola. No quería hablar con nadie, me encerraba en la pieza, imagínate, su familia, mi mamá, todos estábamos destrozados, pero yo lo sentí de manera especial porque ella era como una hermana y ya no iba a estar conmigo. Estuve mucho tiempo mal, no tenía ganas de nada, no quería vivir. Ese año me llevé un montón de materias, pero por suerte no repetí. Fue un momento feo en mi vida, hasta que les hice caso a mis viejos y empecé a hacer terapia. También empecé a leer en internet a un montón de gente que estaba pasando por lo mismo, gente que perdió hermanos, a su pareja de toda la vida, a sus hijos [...] Me sentí identificada con muchas historias. Me sirvió también ver cómo hacían para ir superando algo que ya no podés cambiar. De ahí encontré una manera de sentirme mejor que era escribiendo. Hay muchos que hacen posteos en sus cuentas o en blogs. Yo preferí escribir en un cuaderno lo que sentía. Escribía cartas a mi prima contándole cosas de mi vida y recordando cuando estábamos juntas.

Entrevistador: ¿Y qué hacés con esas cartas? ¿Se las llevás al cementerio?

Entrevistada: No, si las dejas ahí, alguien que va a visitarla las puede leer. No quiero que nadie las lea, ni mi psicólogo que también sabe que escribo cosas. Prefiero guardármelo para mí.

Entrevistador: ¿Y cómo te sentís mientras escribís?

Entrevistada: Al principio, no te voy a mentir, me ponía muy mal. Me preguntaba ¿para qué hago esto si me pone peor? Pero creo que con el tiempo uno va asumiendo las cosas, vas teniendo otra mentalidad y ya no te pone mal escribir. Al contrario, hay veces que me río sola escribiendo y recordando cosas que vivimos (Estudiante mujer, 6to año).

En este testimonio es posible interpretar el modo en que el sentimiento soledad se experimenta y se tramita frente a la sensación de abandono tras la muerte de un ser querido. El hecho de "*no querer hablar con nadie*" y de "*encerrarse en la pieza a llorar*" pone de manifiesto el sufrimiento que ocasiona la pérdida de los vínculos significativos que se conforman en la experiencia social. La soledad tras la muerte, incluso, debilitó los cimientos que sostienen el deseo de la estudiante de querer seguir viviendo. Esta emotividad y la idea anticipatoria de la propia desaparición física se imbrican ante la carencia de significaciones afectivas en momentos traumáticos.

La entrevistada relata cómo fue elaborando el sufrimiento con el paso del tiempo. En su agencia, ha sido fundamental la búsqueda en ciertos espacios virtuales de experiencias comunes con quien sentirse identificada. Lo que la condujo a la producción de cartas para retratar los recuerdos vividos con su prima. Tanto en este relato como en los que siguen a continuación, es posible



interpretar el modo que los espacios virtuales se han convertido en uno de los ámbitos privilegiados para tramitar junto a otros las angustias existenciales que devienen de la muerte de un par generacional:

Trato de recordarla siempre. Igual, la última vez que posteé algo en facebook fue a principios de este año. Me sentía muy mal, entonces decidí escribirle y decirle que la extrañaba, que si pudiera volver el tiempo atrás trataría de ayudarla a ver que las cosas pasan por algo, pero que matarse nunca es la solución. Recibí muchos comentarios de apoyo, de su familia y de mis amigos. Me sirvió un montón para darme cuenta que no tenía que sentirme culpable porque fue su decisión. Igual no se puede volver el tiempo atrás. Son cosas que me salieron de adentro. Le agregué unas fotos en las que salíamos juntas, aunque ella ya no las pueda ver, al final, me hizo sentir bien (Estudiante mujer, 6to año).

Fuera del colegio tuve un amigo que se suicidó. Se llamaba Federico [...] No fui a despedirlo. Sabía que iban a estar los padres, que nunca se preocuparon por él y seguro iban a estar llorando como si no tuvieran nada que ver. Ellos nunca se preocuparon, yo no iba a ir para pelearme. Me sentí un poco culpable de no haber estado ahí y creo que a Fede también le hubiera gustado que esté. Por eso cuando puedo, subo fotos con él a su perfil de facebook. Prefiero recordarlo así (Estudiante varón, 6to año).

Nunca fui al cementerio, busco acordarme de otra manera de Pablo. En su momento subía fotos en mi estado. Hoy todavía hay gente que le escribe en el muro de su Facebook como si estuviera vivo, sube fotos con él y todo [...] Supongo que es una forma de no olvidarlo (Estudiante mujer, 5to año).

Cada vez que Dylan cumple años o me acuerdo de algunos momentos que vivimos, subo alguna foto con él a Instagram. A veces, parece que estuviera vivo (Estudiante varón, 6to año).

El uso de las redes sociales como mediadoras entre los vivos y los muertos asume un rol importante en la búsqueda de sentidos ante situaciones dolorosas. En la medida que las mismas posibilitan la producción de remembranzas colectivas. La fijación de la memoria, mediante la imagen del otro que ha dejado de existir, personaliza el trabajo del duelo convirtiéndose en uno de los elementos privilegiados de la memoria social (BOURDIEU, 2003). A partir de los testimonios estudiantiles, es posible afirmar que las imágenes fotográficas acompañadas por discursos conmemorativos que se crean para recordar eventos pasados, pueden ser entendidas como instancias específicas y significativas en la que se pone en práctica una forma de evocar junto a otros hechos/personas del pasado y así revivirlos con más fuerza (HALBWACHS, 2011).

La memoria comporta una carga afectiva en conformaciones sociales donde las personas se desenvuelven en su vida cotidiana. Las experiencias emocionales que se producen ante situaciones como la muerte de un ser querido, requieren de las interacciones humanas que sostienen la entrada y permanencia

en el mundo social. La construcción de sentido a través de la producción de la memoria colectiva es lo que posibilita un sostén emocional ante acontecimientos dolorosos. El término de *comunidad afectiva* (HALBWACHS, 2011) resulta clave para comprender el hecho de que toda rememoración precisa un interés común, esto es, que el grupo de pertenencia se encuentre afectado emotivamente con un evento determinado. De acuerdo con estos relatos estudiantiles, la comunidad afectiva está constituida por los contactos virtuales que se encuentran bajo el vértice de un afecto en común, un punto de referencia.

En ciertos casos, la producción de memorias puede verse afectada por un silencio temporal asociado al sentimiento de vergüenza:

Entrevistador: ¿Cómo hiciste para sobrellevar la muerte de tu amiga?

Entrevistada: Me llevó un tiempo aceptar su decisión aunque yo siga considerando que matarse no sea la solución a los problemas. Recién ahí me animé a hablar más del tema. Publiqué fotos nuestras, de esas que te salen en los recuerdos ¿viste?

Entrevistador: ¿Y por qué motivos sentías que no querías hablar del tema?

Entrevistada: No sé. Por vergüenza. No quería hablar públicamente de eso, por lo menos al principio, tampoco quería que mis contactos me dijeran nada. Prefería callar, no decir las cosas que pensaba y sentía (Estudiante mujer, 6to año).

La posibilidad de construir un discurso acerca del pasado habilita a narrarnos a nosotros mismos aunque, en ocasiones, sea necesario “[...] distinguir entre coyunturas favorables o desfavorables” (POLLAK, 2006, p.24). Este tipo de narrativas pueden ser entendidas en términos de *memorias subterráneas* (POLLAK, 2006) que buscan encontrar el momento propicio para manifestarse, de cruzar las barreras del silencio y sobrevivir a la censura o discriminación que muchas veces se ejercen sobre aquellos que buscan llevar a cabo sus remembranzas. En el relato de la estudiante, es posible interpretar cómo el sentimiento de vergüenza emerge ante un silencio o un secreto que intenta disimular una situación que públicamente puede resultar desagradable o penosa como el suicidio de alguien que ha sido significativo en su vida.

Hay pues algo que esconder, algo que no hay que mirar, que no hay que decir, que no hay que saber, una infamia o una tara que deben ser absolutamente enterradas en la memoria de tal manera que no vuelvan jamás a la superficie. El secreto es el elemento determinante de la internalización. Al querer protegerse contra el oprobio, se produce el efecto inverso. Al querer escapar a la mirada reprobatoria del otro, se intenta escapar por todos los medios posibles a las razones que ocasionan la vergüenza (DE GAULEJAC, 2008, p. 349).

De acuerdo con Elias, la contención de los impulsos afectivos se encuentra en la base de una diferenciación entre “[...] un comportamiento secreto y otro público” (ELIAS, 1987, p. 229). La separación de ambas esferas tiene como

correlato la manifestación de sentimientos de vergüenza en la vida en comunidad. Esta emotividad juega un papel significativo en la internalización de pautas culturales configurando modos de autoacción y autorregulación de los sujetos y sus interacciones. La vergüenza pone de manifiesto un conflicto con aquella parte del yo que representa la opinión social. Tal como puede observarse en este testimonio, el repliegue sobre sí mismo y el silencio son expresiones de esta emoción ante la sensación de impotencia frente a una situación de suicidio.

A lo largo de nuestro proceso de investigación, se ha indagado acerca de cómo es percibida la escuela en la producción de memorias estudiantiles frente a la muerte de un par generacional. Sobre todo, teniendo en cuenta que la institución escolar es uno de los principales ámbitos de sociabilidad para las juventudes de sectores populares.

En la escuela pude hablar un par de veces con el preceptor sobre la muerte de Fede, en los recreos sobre todo. Subía al primer piso donde está su oficina y hablaba con él, más que nada cuando me sentía solo. Es importante que en la escuela puedas hablar de estas cosas. Pero lo tenés que buscar vos. O sea, en la escuela nos dicen siempre "si alguien necesita hablar" bueno, vos vas y, si te sentís en confianza, contás lo que te pasa. Pero no todos tienen la iniciativa para hacerlo y si no decís nada, nadie sabe lo que te pasa. Por eso, en la escuela, además de eso, deberían poder hacer charlas para los que no se animan a ir hablar por sí mismos porque sienten vergüenza (Estudiante varón, 6to año).

Nunca se tocan estos temas. Es como que los adultos están ciegos, parece. O bien saben y no hacen nada. Hay muchísimos casos de suicidio y por ahí es por esta situación que te digo, que nadie hace nada. Y eso influye mucho, porque si vos estás mal y te sentís sola debido a que alguien de tu entorno murió, porque lo mataron o porque se suicidó, estaría bueno que te escuchen. No te digo que hablemos todo el día de eso, pero poder conversar entre todos sería mejor. (Estudiante mujer, 5to año).

En el colegio sería bueno que vengan personas que pasaron por estas cosas y superaron sus miedos. Que cuenten sus experiencias de cómo lo superaron y salieron adelante. Mucho más si son personas exitosas, que les fue bien en su vida (Estudiante mujer, 5to año).

Los distintos actores que componen a las instituciones educativas asumen los desafíos y las contradicciones de intentar paliar las condiciones de vulnerabilidad que atraviesa a la experiencia estudiantil. El sufrimiento social de numerosos estudiantes resulta difícil negar, más aun, cuando estas instituciones tal vez sean los únicos espacios públicos que habilitan la construcción de una perspectiva de futuro. La muerte de un compañero o amigo de la infancia que compartía espacios comunes de la vida social demanda a nuestras escuelas resignificar sus prácticas institucionales para que el paso por la misma se

constituya en una experiencia biografizante. En estos testimonios, es posible observar que las y los entrevistada/os valoran sentirse en confianza para hablar de estas situaciones que experimentan y que de alguna manera irrumpen en la cotidianidad escolar. Asimismo, sugieren habilitar espacios de encuentro con los adultos responsables, especialistas y/o personas que hayan atravesado y superado cuestiones que les son comunes a ellas y ellos. La intervención institucional frente al sufrimiento demanda la edificación de lazos de confianza que permitan dotar de sentido a la experiencia social. Las instituciones escolares juegan, de este modo, un papel central en las trayectorias y expectativas que estructuran a las y los jóvenes.

4. Consideraciones finales

Lo que le da consistencia a la existencia humana es la conformación un relato acerca de nosotros mismos. Por el contrario, las personas que no pueden narrar su propia vida, tienen dificultades en términos identitarios (RICOEUR, 1999). La identidad narrativa precisa ser entendida en el marco de una temporalidad que demarca el curso vital del individuo, desde su nacimiento hasta la muerte. Lo que nosotros somos en el presente no radica solo en la posibilidad individual de autoconfiguración biográfica, sino también deviene de un relato colectivo.

La noción de identidad narrativa muestra también su fecundidad en el hecho de que se aplica tanto a la comunidad como al individuo [...] Individuo y comunidad se constituyen en su identidad al recibir tales relatos que se convierten, tanto para uno como para el otro, en su historia efectiva (RICOEUR, 2009, p. 998).

Existe un nexo en todo ser humano donde se vincula el pasado con el tiempo presente: el relato. Allí donde habita, por un lado, la memoria como condición de posibilidad para conectar el individuo a su comunidad, y por el otro, la imaginación que nos permite poder pensar en el futuro. Recuperando a Halbwachs (2011) la interacción con otros es la que nos va a permitir completar las imágenes del pasado que no llegaron articularse de manera individual, en efecto, el olvido no será posible en tanto y en cuanto podamos construir una memoria colectiva junto a los demás. Para que un suceso pueda devenir memoria tiene que haber una suerte de semilla de rememoración y que por medio de esta se produzca un despertar en la memoria de las personas.

Partiendo de la base de que "somos nuestra memoria" es preciso asumir a la misma desde sus matices, luces y sombras. En su carácter discontinuo e intermitente conformada por los olvidos y los recuerdos, la identidad lejos de ser una dimensión acabada se resignifica a partir los momentos vividos en cada presente (IZQUIERDO, 2011). Por ello, la edificación de espacios de encuentros afectivos entre los miembros de la comunidad es lo que posibilita la configuración de nuestra identidad narrativa que, en los términos de Elias, podría ser interpretada como una dimensión fundamental de la existencia en lo que respecta al equilibrio yo-nosotros (ELIAS, 1990, 2008).

En este trabajo se ha explorado el lugar que ocupa la producción de remembranzas juveniles con vistas a tramitar la muerte de pares generacionales. La conformación de recuerdos mediante relatos que se entrecruzan fundando la memoria colectiva de este grupo social está sustentada por emotividades que remiten a un sufrimiento individual y colectivo. El análisis de los testimonios permitió explicitar la existencia de una red sentimental que tiene lugar la pérdida de un ser querido. Esta urdimbre se conforma a partir de los sentimientos de miedo, culpa, soledad y vergüenza que se entrelazan y se condicionan mutuamente de acuerdo a las situaciones de sufrimiento que experimentan. La red sentimental se traduce en disposiciones sociales que estructuran ciertos modos de ser y de existir. Se ha abordado el modo en que la misma se pone de manifiesto en las dinámicas sociales e institucionales donde las y los estudiantes construyen su biografía social.

Desde un punto de vista socio-espacial el sentimiento de miedo se erige a partir de la proyección de la propia vida en ese otro que ha dejado de vivir debido a las condiciones de vulnerabilidad donde la muerte acecha a todo aquel que se encuentra *“en el lugar y en el momento equivocado”*. Desde una dimensión interpersonal afectiva, esta emotividad se vincula con el sentimiento de culpa tras el desconcierto y la sensación de impotencia del sobreviviente de no haber podido evitar la muerte de una persona que ocupaba un lugar relevante en el entramado de relaciones socio-afectivas. A su vez, de los testimonios es posible interpretar que cuanto más intensas son las relaciones de proximidad entre las y los jóvenes, más se agudiza el sentimiento de soledad. Esta emotividad se pone de manifiesto debido a la pérdida de las valencias emocionales que producían un apego mutuo con la persona que ha dejado de existir físicamente e, incluso, puede poner en cuestión el deseo del sobreviviente de querer seguir viviendo. Finalmente, cuando la muerte de un lazo afectivo se produce tras una situación de suicidio, emerge el sentimiento de vergüenza que se traduce en un repliegue sobre sí ante la sensación de impotencia frente a la pérdida de alguien que ha sido significativo en la vida.

Los testimonios estudiantiles conducen a afirmar que el tránsito por el espacio escolar constituye una experiencia emotiva significativa tanto para aquellos que pudieron construir una narrativa de sentido a través de producción de memorias colectivas, como para los que la interpelan en una intensa búsqueda por encontrar allí su lugar en el mundo. Aun con todas sus deudas pendientes, las heridas subjetivas que configuran las biografías juveniles pueden hallar en la institución escolar un ámbito propicio para ser reparadas. Los vínculos intra e inter-generacionales que se tejen en la escuela y que han sido valorados por las y los entrevistada/os, se convierte en un sostén afectivo crucial a la hora de construir un relato de vida que les permita seguir viviendo.

REFERÊNCIAS

ARFUCH, Leonor. **La entrevista, una invención dialógica**. Barcelona: Paidós, 1995.



AREVALOS, Darío Hernán. **Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar:** Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas, 2020, págs. 212, TESIS (doctorado "área Ciencias de la Educación") Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CABA, 2020a.

AREVALOS, Darío Hernán. Miedos, violencias y condición estudiantil en contextos de marginalidad urbana. **Educa Umch**, v. 16, p. 1-19. 2020b.

BOURDIEU, Pierre. **Un arte medio:** Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2003.

CORREPI. **Informe de la situación represiva nacional**, 2020. Disponible en: <http://www.correpi.org/2020/archivo-2020-las-necesidades-del-pueblo-son-esenciales-la-represion-no/> Acceso en: 27 de abr. 2021.

DE GAULEJAC, Vincent. **Las fuentes de la vergüenza**. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo Editores, 2008.

DE GAULEJAC, Vincent; SILVA OCHOA, Haydeé. Memoria e historicidad. **Revista Mexicana de Sociología**, v. 64, n. 2, p. 31-46, 2002.

ELIAS, Norbert. **El proceso de la civilización:** Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987.

ELIAS, Norbert. **La soledad de los moribundos**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1989a.

Elias, Norbert. **Sobre el tiempo**. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1989b.

ELIAS, Norbert. **La sociedad de los individuos**. Barcelona: Península, 1990.

ELIAS, Norbert. **Sociología Fundamental**. Barcelona: Gedisa, 2008.

HALBWACHS, Maurice. **Los marcos sociales de la memoria**. Ciudad de México, Anthropos, 2004.

HALBWACHS, Maurice. **La memoria colectiva**. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011.

IZQUIERDO, Iván. **Somos nuestra memoria**. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2011.

KAPLAN, Carina Viviana. El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En C.V. Kaplan (dir.) **Culturas estudiantiles:** Sociología de los vínculos en la escuela (pp.45-65). Buenos Aires: Miño y Dávila, 2013.



MARTUCCELLI, Danilo. **Gramáticas del individuo**. Buenos Aires: Losada, 2007.

PADUA, Jorge. (coord.). **Técnicas de Investigación Aplicadas a las Ciencias Sociales**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

PIOVANI, Juan Ignacio. La entrevista en profundidad. En: A. Marradi, N. Archenti, y J.I. Piovani. **Metodología de las Ciencias Sociales** (pp.215-226). Buenos Aires: Emecé Editores, 2007.

POLLACK, Michael. **Memoria, olvido y silencio**: La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata: Ediciones el Margen, 2006.

RICOEUR, PAUL. **Historia y narratividad**. Barcelona, Paidós, 1999.

RICOEUR, PAUL. **La memoria, la historia y el olvido**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

RICOEUR, PAUL. Entre la mémoire et l'histoire. **Tr@nsit online**, Viena (Austria), Institute for Human Sciences, n. 22, p.1-10, 2002.

Disponível em: <https://www.iwm.at/transit-online/entre-la-memoire-et-lhistoire>. Acesso em: 27 de abr.2021.

RICOEUR, PAUL. **Tiempo y narración I**: Configuración del tiempo en el relato histórico. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.

RICOEUR, PAUL. **Tiempo y narración III**: El tiempo narrado. San Lorenzo, Siglo XXI editores, 2009.

MSAL-UNICEF. **Situación de las y los adolescentes en Argentina**, 2016. Disponível em: <http://iah.salud.gob.ar/doc/Documento109.pdf> Acesso em: 27 de abr. 2021.

VALLES, Miguel. **Reflexión Metodológica y práctica profesional**. Madrid: Síntesis, 1997.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene. (coord.). **Estrategias de investigación cualitativa**. Buenos Aires: Gedisa, 2007.

Recebido em: 02 de março de 2021.

Aceito em: 25 de maio de 2021.

Publicado em: 30 de junho de 2021.

